



Nómadas (Col)

ISSN: 0121-7550

nomadas@ucentral.edu.co

Universidad Central

Colombia

Castro-Gómez, Santiago

Reseña de "LA FILOSOFÍA DE LA DIFERENCIA Y EL PENSAMIENTO MENOR" de Maurizio
Lazaratto

Nómadas (Col), núm. 27, octubre, 2007, pp. 243-247

Universidad Central

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116595020>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



LA FILOSOFÍA DE LA DIFERENCIA Y EL PENSAMIENTO MENOR

Editorial: Universidad Central – IESCO y
Fundación Comunidad

Autor: Maurizio Lazaratto

Edición: Mónica Zuleta P.

Ciudad: Bogotá

Año: 2007

Número de páginas: 153

Santiago Castro-Gómez*

La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor, recoge las intervenciones del filósofo y sociólogo italiano (radicado en Francia) Maurizio Lazaratto en Bogotá, con motivo de la Cátedra Inaugural para la Maestría en Estudios Sociales Contemporáneos ofrecida por el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO). Hay que decir primero que Lazaratto es un autor prácticamente desconocido en Colombia. Los lectores más avisados tal vez recordarán su nombre citado algunas veces por Michael Hardt y Antonio Negri en *Imperio*, pues ciertamente fue Lazaratto uno de los creadores y promotores del concepto de “trabajo inmaterial”, que Hardt y Negri utilizarán en su famoso libro. Y aunque la obra de Lazaratto pre-

sentada por el IESCO no hace referencia a este concepto, lo cierto, como veremos, es que se trata de una profundización del mismo. A continuación trataré de reconstruir muy brevemente el trabajo de Lazaratto durante los últimos años, a fin de que los lectores puedan apreciar la significación del libro publicado por el IESCO.

La obra de Lazaratto durante la década de los noventa se concentró básicamente en el concepto de *trabajo inmaterial*, tema que desarrolló en artículos seminales como “General Intellect: verso l’inchiesta sul lavoro immateriale” (1993) y, sobre todo, en “Il ciclo della produzione immateriale” (1994). Este concepto formaba parte importante del diagnóstico que varios teóricos de la izquierda europea, particularmente aquellos vinculados con el

movimiento operaísta italiano, realizaban sobre los cambios en las formas de trabajo impulsados por el capitalismo posfordista desde la década del setenta. A diferencia del trabajo generado en el seno del capitalismo fordista, centrado sobre todo en la fuerza física o en el desarrollo de aptitudes corporales (trabajo material), el posfordismo favorece un tipo de trabajo centrado en el desarrollo de competencias informacionales y en el manejo de lenguajes abstractos. Se trata, pues, de un trabajo “inmaterial”, no porque carezca de materialidad alguna, sino porque se orienta hacia la producción de bienes simbólicos (o “culturales”) en el sector terciario. Es el tipo de producción que se observa, por ejemplo, en la industria de las telecomunicaciones y la informática, en la publicidad y el *marketing*, en la moda, la fotografía



y la industria cultural. A diferencia del típico trabajador fordista, la producción inmaterial exige ahora que los trabajadores no sólo desarrollen por sí mismos una buena dosis de creatividad e imaginación, sino que les pide autonomía y flexibilidad. “Sed sujetos” pareciera ser el imperativo del nuevo capitalismo global. La dialéctica del posfordismo genera de un lado precariedad laboral y desmantelamiento de los logros alcanzados por las luchas sindicales durante décadas, pero del otro, genera también una desjerarquización y desterritorialización de las relaciones laborales, así como la formación de un nuevo “proletariado intelectual” potencialmente revolucionario (la “multitud” de la que hablan Hardt y Negri). Con este diagnóstico, Lazaratto complementa, desde una perspectiva marxista, aquello que los estudios culturales habían venido señalando ya diez años antes, desde comienzos de los ochenta: la máquina social del “capitalismo tardío” funciona con una “lógica cultural”.

En el año 2004, Lazaratto publica en francés su libro *Les revolutions du Capitalisme*, que la editorial española Traficantes de Sueños tradujo en 2006 como *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Aquí Lazaratto enriquece no-

tablemente su arsenal teórico, incorporando conceptos elaborados por Michel Foucault, Gilles Deleuze y Felix Guattari, así como por el sociólogo francés de comienzos del siglo XX Gabriel Tarde. Gracias a estos conceptos, Lazaratto consigue precisar el funcionamiento del capitalismo global en el seno de las actuales “sociedades de control”, tema que abordará también en las conferencias 4 y 5 de *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*, a las cuales me referiré inmediatamente.

La conferencia 4 (“Las técnicas de gobierno”) inicia diciendo que las dos lecciones dictadas por Michel Foucault en el *College de France*, “Seguridad, territorio, población” y “El nacimiento de la biopolítica”, inauguran una forma *sui generis* de teorizar la relación entre política y economía, escribiendo así una “historia del capitalismo” que se aleja de la narración tanto liberal como marxista. Foucault es presentado de este modo como un *teórico de la economía política*, lectura ciertamente novedosa por lo menos para el canon tradicional que manejan los filósofos “foucaultianos” (sic) en Colombia. El gran aporte de Foucault a la economía política radica, según Lazaratto, en haber mostrado que la relación contra-

dictoria entre economía y política no se resuelve acudiendo a las formas de racionalidad inherentes a la economía (como pensaron Adam Smith y Marx) o a la política (como pensaron Hannah Arendt y Jürgen Habermas), sino gracias a una racionalidad “exterior” a estas lógicas; una racionalidad que Foucault identifica con las “tecnologías de gobierno”. Ni el Estado moderno, ni las leyes del mercado fueron capaces de conciliar la heterogeneidad radical entre economía y política, por lo cual, se hizo necesario recurrir a un ámbito exterior, a un plano distinto de referencia, ofrecido precisamente por el “gobierno de los hombres” (sucesor laico del “gobierno de las almas” cristiano). Fueron las “tres artes de gobernar” (la soberanía, la disciplina y la biopolítica) quienes desde el siglo XVII consiguen crear el espacio social en el que la racionalidad del mercado y la racionalidad de la política se encuentran cara a cara, es decir logran “cocinar” el caldo de cultivo sobre el que se reproducirá, hasta nuestros días, el sistema capitalista.

En la conferencia 5 (“Biopolítica y control de la opinión pública”) Lazaratto se concentra en las tecnologías de gobierno operantes en las “sociedades de control” y



afirma que aquí han entrado a jugar nuevos dispositivos que logran transformar el *modus operandi* de los dispositivos existentes previamente (la soberanía, la disciplina y la biopolítica). El caso más evidente es el de la biopolítica, que en el capitalismo global ya no hace referencia solo a la vida en tanto que concepto *biológico*, es decir, que no se manifiesta exclusivamente como gobierno sobre las poblaciones en términos de natalidad, mortalidad, salud pública, etc., tal como lo había descrito Foucault en *Historia de la sexualidad I* y en *Defender la sociedad*. La biopolítica global tiene que ver más con la producción de un *estilo de vida*, en otras palabras, con una forma de “habitar el mundo”. Estaríamos, pues, frente a una *gestión ontológica de las poblaciones* que abarca ya no sólo el cuerpo individual ni el cuerpo social sino la subjetividad entera, pues conlleva el gobierno sobre la vida afectiva, emocional e intelectual. Diríamos entonces que la biopolítica en las actuales sociedades de control no opera únicamente gestionando las condiciones generales para la reproducción de la vida biológica de las poblaciones, como ocurría en las sociedades disciplinarias y fordistas que pensó Foucault (y que en Europa tuvieron su mayor desarrollo después de la Segunda

Guerra Mundial, con la emergencia del Estado de bienestar), sino que, como también lo señaló Paolo Virno, afecta las propias capacidades cognitivas y lingüísticas de la especie, “poniéndolas a trabajar”. Pero se trata de un trabajo organizado bajo un modelo posfordista de producción, lo cual significa que la captura de la multiplicidad ya no opera reprimiendo o normalizando la subjetividades (como ocurría en el fordismo), sino produciéndolas en tanto que *subjetividades nómadas*. En este punto, el diagnóstico de Lazaratto coincide *vis-a-vis* con el de Žizek: no es la trasgresión de la norma lo que puede desestabilizar al sistema, pues la máquina global capitalista requiere *precisamente* de la innovación y la desterritorialización permanentes para funcionar. El capitalismo mismo deviene “cuerpo sin órganos”.

Sin embargo –y aquí radica el aporte original de Lazaratto a esta discusión–, fue el propio Foucault (en sus dos últimos cursos en el *College de France*) quien avisó este cambio de funcionamiento de la biopolítica en las sociedades de control. Recordemos que Hardt y Negri criticaron a Foucault por haber permanecido atrapado en los parámetros de la sociedad disciplinaria y el fordismo, siendo incapaz

de entender las nuevas configuraciones del capitalismo posfordista que ya eran manifiestas en los ochentas. En su opinión, fue Deleuze y no Foucault quien dio cuenta de la lógica operante en las sociedades de control. Lazaratto, en cambio, tiene una lectura diferente. Según él, Foucault mismo esbozó (aunque no desarrolló) el funcionamiento de las sociedades de control mediante su concepto de “control de la opinión pública”. Este concepto lo introduce Foucault en su clase del 15 de marzo de 1978 contenida en “Seguridad, territorio, población”, al mostrar que la “producción de opinión”, es decir, la gestión de la comunicación, es una forma de producción de subjetividad completamente diferente a la generada por la disciplina y la biopolítica, en consecuencia, afirma Lazaratto, se trata de un *cuarto* dispositivo de poder. Aquí ya no se trata de gobernar al individuo o a la población sino al “público”, mediante una serie de dispositivos (como, por ejemplo, la publicidad, el *marketing*, los videojuegos, el Internet, etc.) orientados al *control de la memoria*. Nótese cómo este diagnóstico amplía los análisis sobre la “producción inmaterial” realizados por Lazaratto en la década anterior. A diferencia de lo ocurrido en el fordismo, la producción pos-



fordista no es estandarizada sino que se orienta de acuerdo con las tendencias cambiantes del mercado, es decir, que se dirige hacia las necesidades del consumidor. Pero estas necesidades no preexisten a la producción sino que son, a su vez, producidas. Lo que caracteriza entonces el “control de la opinión pública” es la *producción de necesidades* a través de mecanismos de control sobre la memoria (repetición y diferencia). Antes de producir bienes, el capitalismo posfordista produce la necesidad de esos bienes a través de la publicidad, de la televisión, del *marketing*, es decir, mediante una *política de la imagen*. De este modo, y para ponerlo en términos de Bauman, ya no es la producción de los productores (como ocurría en las sociedades disciplinarias / fordistas) sino la *producción de los consumidores* (en las actuales sociedades de control / posfordistas) el elemento fundamental en la organización del capitalismo global. La producción de subjetividades orientadas al consumo es, entonces, el campo en el que operan los dispositivos de control sobre la opinión pública.

La sexta y última conferencia titulada “Los intermitentes y los precarios del espectáculo” quiere ejemplificar lo dicho en la teoría

con un estudio de caso sobre el modo en que opera el gobierno sobre la vida en las sociedades de control. Se trata de una investigación empírica en la cual participó el mismo Lazaratto en torno a las condiciones de trabajo (empleo y desempleo) de los intermitentes del espectáculo en Francia. La reforma del régimen francés de indemnización, que garantizaba a los trabajadores de la cultura (actores, libretistas, camarógrafos, etc.) un seguro de desempleo, introduce una división entre los trabajadores con mayores “competencias” (cognitivas) –que son aquellos que pueden cumplir las nuevas condiciones para acceder al seguro– y los trabajadores “incapaces”, lo cual, según Lazaratto, muestra con claridad que el control se logra mediante la gestión de la diferencia y la producción del riesgo. Aquí recordamos a Bauman y el diagnóstico de Beck: el capitalismo neoliberal posfordista no es “desorganizado”, sino que introduce un régimen (una nueva forma de soberanía, como dicen Hardt y Negri) para *regular la desregulación*. Y la desregulación permanente genera inseguridad, temor, zozobra. Al fin y al cabo, en el capitalismo neoliberal los consumidores deben ser capaces de gestionar sus propios riesgos y sus propios afectos. Asistimos pues a un nuevo capí-

tulo de la historia del arte de gobernar, centrada ahora en la gestión diferencial del riesgo y en la administración de la inseguridad. Paradójicamente, los mecanismos de seguridad en la sociedad de control funcionan mediante la producción de la inseguridad.

Finalizo con una breve anotación. Me parece que uno de los grandes aciertos de Lazaratto ha sido mostrar cómo en el capitalismo global se combinan *diferentes* dispositivos de gobierno: la disciplina, la biopolítica, la regulación de la opinión, la administración del riesgo, e incluso, (pace Agamben) la soberanía. Esto significa que el capitalismo no es (¡y nunca fue!) una entidad con “leyes propias”, como creía Marx, sino que funcionó siempre gracias a la combinación parcial de múltiples dispositivos que operan en diferentes niveles y que no se dejan reducir a ninguna unidad. Tal vez ésta es la mejor crítica que podamos hacer a Hardt y Negri, quienes en *Imperio* parecen seguir creyendo que el capitalismo tiene una “historia propia”, que funciona con relativa independencia de los múltiples dispositivos (molares y moleculares) que constituyen su condición de posibilidad. De la mano de Foucault y Deleuze, Lazaratto muestra que para entender el ca-



pitalismo es necesario partir de una multiplicidad de procesos radicalmente heterogéneos, analizando sus articulaciones parciales e históricas. Esta forma (llamémosla “genealógica”) de pensar la relación entre lo molar y lo molecular es, a mi juicio, la mejor lección que podemos aprender del libro que Maurizio Lazaratto ofrece al público colombiano. Pensar el capitalismo por fuera de una lógica dualista y economicista, tal

como nos tienen acostumbrados los historiadores de la economía en este país. Ésta parece ser la gran virtud del pensamiento de la multiplicidad.

* Doctor en Filosofía por la Johann Wolfgang Goethe Universität de Frankfurt. Profesor del Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. E-mail: s_castrogomez@yahoo.com



Somos una ONG de desarrollo, sin ánimo de lucro, creada por iniciativa del sector privado, que a través de procesos de formación y empoderamiento, fortalece y mejora las condiciones de vida de las mujeres y sus familias, generando autonomía y autogestión para una cultura de éxito.

Hacemos parte del Sistema Nacional de Bienestar Familiar y por esto proponemos el diseño, desarrollo e implementación de programas y proyectos en torno a las necesidades de la mujer y la familia, en el marco del desarrollo y la responsabilidad social empresarial de Colombia.

NUESTRAS TRES ÁREAS DE DIRECCIONAMIENTO SON:

- Premio Mujeres de Éxito
- Talentos de Éxito
- Centro de Desarrollo Empresarial

La Fundación Mujeres de Éxito cuenta con el *Programa de Socias Cooperantes* en donde apoyamos la autonomía y la autogestión para una verdadera cultura de éxito.

Como socia cooperante
puedes contribuir a
consolidar la fundación.

VINCÚLATE

Cra. 47 No. 91-96
PBX: 2578231 - 2578195
www.fmujeresdeexito.org